

Notas a una conferencia

Con posterioridad se ha conocido que los juicios que en este trabajo emitió Ricardo Morales Avilés sobre Ernesto Cardenal, escrito desde la cárcel, se basaron en una total falsificación que el diario La Prensa de Managua hizo de las palabras de Cardenal, habiendo sido completamente diferente lo que él dijo en la UNAN, tal como lo atestiguará Michèle Najlis en carta de protesta a La Prensa, publicada por ese mismo diario (N. del E.).

He podido leer lo que de la conferencia de Ernesto Cardenal publicó *La Prensa*, también la crítica que le hace monseñor Vega, así como la carta de Manolo Morales en defensa de Cardenal; también un editorial de Pedro Joaquín Chamorro referente al socialismo (los muchachos han conseguido estas cosas, ignoro cómo). Que se hable del socialismo de manera abierta en Nicaragua y que se discuta publicitariamente con esta frecuencia, es un buen síntoma, indica que está alcanzando —el socialismo— niveles de prejuicio popular. Pero creo que, precisamente, por ello los revolucionarios marxistas tienen que dar muestra de una mayor actividad teórica e ideológica pública a fin de aclarar o refutar. Me parece que alguien debería responder a lo expuesto por esta gente. Encuentro en lo que dijo Ernesto Cardenal muchas cosas que tienen que ser criticadas. No podemos pasar por alto su tendencia y su intención de identificar el socialismo con el cristianismo, de asimilar el programa socialista al evangelio cristiano; es la pretensión de montar la religión al carro histórico del socialismo. El socialismo es una cosa distinta al proyecto universalista del cristianismo. La sociedad socialista es una etapa, como el comunismo, de una formación económico-social históricamente determinada, con sus leyes propias de desarrollo y sus contradicciones específicas, que surge del seno de la lucha de clases de la sociedad capitalista; no es un ideal estático al que hay que llegar ni se identifica con la ciudad de Dios. Decir que siempre la Iglesia ha propugnado por el socialismo es querer eludir el carácter clasista de la religión y de la Iglesia; que haya habido santos que hablaran de igualdad y de propiedad comunal sólo explica la acción de las restricciones de la economía mercantil en la antigüedad y en el medioevo; que ahora se les resucita explica el deseo de poner al día la doctrina de la Iglesia dándole una base en sus tradiciones por mucho tiempo olvidadas, hay que adaptarse a los tiempos.

Cuando el cristianismo critica al capitalismo lo hace en un sentido diverso y opuesto a la crítica del marxismo; nosotros denunciarnos la organización capitalista de la producción pero no las adquisiciones de la productividad; el cristianismo critica las relaciones sociales abstractas y fetichizadas que surgen de la economía mercantil capitalista y aboga por relaciones transparentes, interpersonales, propias de una economía natural, como el feudalismo, con lo que en realidad se pretende un regreso a relaciones interpersonales de dependencia privada; nosotros queremos relaciones transparentes pero en una asociación de relaciones colectivas; esto hay que decirlo porque podría creerse que quienes luchamos por el socialismo estamos de acuerdo con la concepción cristiana del socialismo; que exista la posibilidad de que la ideología socialista del cristianismo sufra modificaciones bajo nuestra influencia, es otra cosa, pero aquí no cabe táctica alguna de silencio y de dejar pasar; la posición anticapitalista y prosocialista nos abre la posibilidad del diálogo y la acción conjunta, pero hay que criticar. ¿Cómo dejar de lado el intento de salvar, justificar y defender a la burguesía?; que individualmente los burgueses tengan buen corazón no lo vamos a discutir, pero no vamos a ocultar la explotación que hacen del trabajador; la burguesía sólo se preocupa de la salud, el bienestar de los trabajadores, cuando se ve obligada a ello, lo que le garantiza espontáneamente las condiciones necesarias a nivel elemental, lo únicamente necesario para la producción. Que la burguesía criolla tiene contradicciones y es dependiente de la burguesía imperialista (no simplemente el “imperialismo internacional del dinero” como dicen). El problema no es la crítica del dinero sino la crítica de la distribución social de los medios de producción es algo que se desprende de la propia naturaleza del capitalismo, pero no vamos a hablar de burguesía explotada, hacerlo así es querer mistificar la realidad, si todo mundo es explotado todo mundo tiene vocación revolucionaria. ¿Por qué hablar de socialismo y no hablar de medios de producción comunes? ¿Por qué querer ocultar o soslayar la explotación del pueblo por la burguesía toda? No es casual, me parece, que Pedro Joaquín Chamorro coincida con un socialismo legalizado-legalista-legal, aplicado gradualmente después que se hayan desarrollado todas las condiciones, que permita las inversiones y sea respetuoso de la propiedad privada.

Ernesto Cardenal quiere un socialismo proyectado hacia atrás, Pedro Joaquín Chamorro comparte la idea del socialismo pero hasta que

el capitalismo se haya desarrollado, se madure y posibilite la democracia; ambos no desean realmente el socialismo científico. Habría que criticar otra serie de cosas: la cuestión de la violencia y la no violencia, la crítica al Partido Comunista (hecha de tal manera que se proyecta contra todos los que luchan por el comunismo; es una inteligente manera de utilizar ciertas realidades objetivas para desprestigiar al comunismo), etcétera... lo que quiero hacer ver es la necesidad de que se critiquen estas posiciones. Según la crónica no hubo intervenciones tendentes a poner en claro las cosas.

No hacerlo es dejar que se confunda al pueblo.

Managua, 1972